

**Del domingo 6 de octubre al sábado 12 de noviembre de 2022.
Anno Templi 904**

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos (7,1-2.9-14):

En aquellos días, sucedió que arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás:

«Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres».

El segundo, estando a punto de morir, dijo:

«Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el Rey del universo nos resucitará para una vida eterna».

Después se burlaron del tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo enseguida y presentó las manos con gran valor. Y habló dignamente:

«Del Cielo las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios».

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió este, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba a punto de morir, dijo:

«Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida»

Salmo

Sal 16,1.5-6.8.15

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

V/. Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

V/. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (20,27-38):

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y de descendencia a su hermano . Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

COMENTARIO A LAS PALABRA DE DIOS DEL DOMINGO
32 DEL TIEMPO ORDINARIO
(6 de noviembre de 2022)

“Estamos dispuestos a morir antes de quebrantar la ley de nuestros padres”, leemos en la primera lectura de este Domingo, extraída del Libro de los Macabeos. Es toda una proclamación de una fe radical en un Dios que nos ha creado para vida y nos llama a la vida, la Vida Eterna. Pero es también un compromiso personal con esa fe en la Resurrección que proclamamos en nuestro Credo.

El creyente, y los Templarios lo sabemos bien, tiene que obedecer a Dios antes que a los hombres, porque nos pueden arrancar la vida temporal, nos pueden perseguir, nos pueden calumniar...pero al final quien nos espera es Dios nuestro Padre que se fundirá con nosotros en un abrazo de amor infinito, la Vida que no acaba. Como cantamos tantas veces “la muerte no es el final del camino” porque nuestro Dios es un Dios de vivos y no de muertos, es el Dios de la Vida, que en Cristo Jesus Resucitado nos ha regalado la Vida Eterna.

La vida del cristiano, como la de todos los hombres, esta llena de contrariedades, preocupaciones, miserias, tristezas, luchas...pero el amor que Dios nos tiene y nos ha manifestado en su Hijo es “un consuelo permanente y una gran esperanza” (2ª lectura de hoy). Por eso, ese Dios que es fiel, es el que nos llena de su fuerza para vencer en las dificultades con nuestra esperanza puesta en Cristo el Señor.

Con el salmista, y llenos de alegría, sabemos que nos saciaremos del semblante de Dios, que lo veremos tal cual es, al despertar de este mundo lleno de ilusiones nos espera la gran realidad de nuestro Dios que nos deslumbrará con su amor infinito.

El hombre se resiste a morir. De una manera u otra queremos perpetuar nuestro recuerdo, que no se olvide nuestro apellido, nuestra profesión, nuestra obra, nuestra fundación... Ponemos placas, damos nombres a calles y plazas, otorgamos premios... pero si después de esta vida se acabase todo entonces el hombre sería un ser para la nada. San Pablo viene en nuestra ayuda y nos recuerda "Si Cristo no ha resucitado, nuestra fe no tiene sentido". Si con esta vida se acabase todo, seríamos "nada" y Dios habría fracasado en su proyecto. Pero no, "Cristo resucitó el primero de todos" y por eso nuestra vida tiene todo el sentido, porque "esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro", porque "si estamos unidos a Cristo en una muerte como la suya, también lo estaremos en una resurrección como la suya".

Hermano Templario: La esperanza en nuestra resurrección tiene que hacernos hombres nuevos en un mundo secularizado. Nuestra conducta, nuestro testimonio de amor a los hermanos, empezando por los que tenemos más cerca en nuestra Encomienda, en nuestra Orden; el vivir las bienaventuranzas; el servir al más necesitado y proteger al desvalido, en definitiva el vivir el espíritu de las bienaventuranzas, nos hará ir abriéndonos paso en un mundo que quiere vivir al margen de Dios y que por eso no

tiene ilusión y vive en el fatalismo y la increencia. Es nuestra fe en la Vida Eterna, lo que precisamente da sentido a nuestra vida terrena, por eso “nosotros hemos pasado de la muerte a la vida y lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte”

Vivamos pues confiados, con alegría, muriendo cada día al hombre viejo, y recordando nuestra noche de vela de armas, tomemos conciencia de que hemos sido despojados de las viejas vestiduras para ser revestidos de eternidad.

Y recordemos de una manera especial en este mes a todos nuestros difuntos, (familiares, amigos, hermanos templarios...) viviendo la esperanza que desde el Cielo y contemplando a nuestro Dios cara a cara, piden e interceden por nosotros.

Que el Señor te bendiga en esta semana a ti, a los tuyos, tu trabajo y la llamada que El un día te hizo al Temple.

NNDNN

+Fr. Juan Antonio Sanesteban Díaz. Pbro.

□ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

